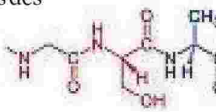


JOSÉ MARÍA GARCÍA ANTÓN, PRESIDENTE DE PRIMADERM Y LIPOTRUE

## La I+D como vocación

MAR GALTÉS  
Barcelona

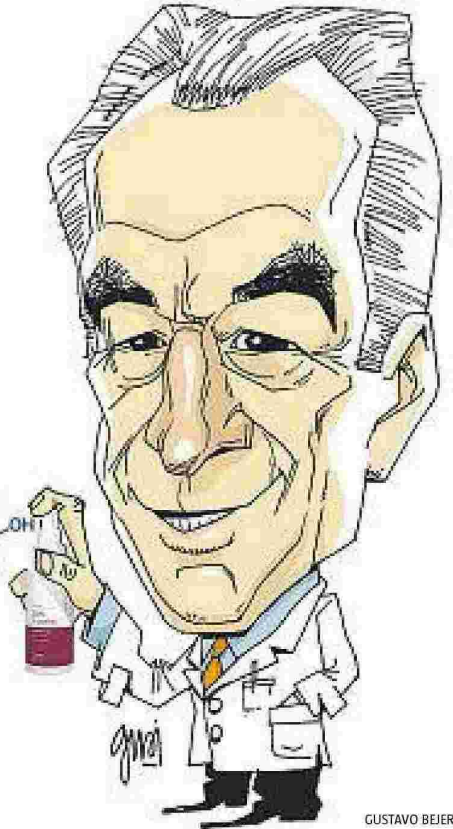
**H**ace tres meses que se ha jubilado, pero José María García Antón se divierte más que nunca. “Ya no puedo tener ningún cargo operativo ni un sueldo. ¡Pero trabajo más que antes!” asegura el doctor en química y empresario. Dedicó su tesis a los liposomas y péptidos, unas palabras raras que aplicadas al mundo de la farmacia y cosmética significan utilizar la biotecnología para llegar a la zona del organismo en la que se quiere actuar (los liposomas son vehículos que protegen y dirigen el péptido, que es una molécula activa). Junto a su compañero de carrera y socio Antonio Parente revolucionaron el mercado a finales de los años ochenta con sus desarrollos en Lipotec, y convertida la compañía en referencia mundial, en el 2012 la vendieron al conglomerado de empresas del magnate Warren Buffet.



“Éramos los reyes del mambo como productores, pero queríamos un reto nuevo: llegar al consumidor final”. Y así nació Primaderm, que este año ha pasado a ser 100% propiedad de García Antón, en una reorganización que han hecho los dos socios y por la cual Parente se queda al frente de BCN Peptides y GP Pharm, orientadas al mundo farmacéutico. “Seguimos colaborando en otras cosas, pero después de 28 años juntos, hemos decidido centrarnos en lo que a cada uno nos hacía más ilusión”.

A García Antón nunca le había gustado salir en los medios... “pero ahora estamos en un tema tan pionero que necesitamos que se nos conozca”. Y además, está contento “como si me hubieran dado un Oscar”, porque el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) le ha otorgado la medalla de oro a la Innovación, en reconocimiento a su trayectoria.

Con su conocimiento, y con el colchón recibido por la venta de Lipotec, García Antón se ha propuesto ahora un objetivo tan ambicioso como es “crear una multinacional de la cosmética que sea referente mundial”. Mientras con Primaderm canaliza las innovaciones en cosmética genómica con la marca One Gen y los Skin Genomic Center, su reto industrial se vehicula a través de LipoTrue, una nueva empre-



**“En cosmética hay más marketing que innovación; pocos pueden invertir tanto sin esperar retorno enseguida”**

sa de desarrollo de péptidos que será el centro de un clúster de empresas de I+D. “Los esquemas de investigación habituales hace años que no son suficientes. No soy un iluminado. Pero en las grandes corporaciones la gente se apoltrona”.

No es la primera vez que este doctor rompe los esquemas. Era un investigador con ganas de retos cuando “en 1987, compré en un *duty free* un tarro de la crema de Christian Dior, Capture, que era la novedad del momento, la primera que incorporaba liposomas. La llevé

al laboratorio y vi que nosotros también lo podíamos hacer. Y decidimos apostar por este negocio”. García Antón dejó entonces su carrera de investigador en el CSIC, Parente dejó el sector farma en el que trabajaba, y sin dejar de investigar, se pusieron a vender. Y Dior se convirtió en la primera de las grandes marcas mundiales que compraban sus ingredientes cosméticos a Lipotec.

“Pasamos unos años duros antes de conseguir beneficio operativo... Creamos una empresa desde cero y en poco tiempo teníamos 80 doctores trabajando, era un modelo para todo el mundo. Tuvimos mucha suerte”. Se acuerda de lo que le costó llegar entonces a Estée Lauder con sus desarrollos, “no era fácil para una empresa europea”.

No habla de lo que ingresó, pero sí de lo que invierte en los nuevos proyectos: lleva 20 millones en Primaderm, destinará al menos otros 5 a LipoTrue y su clúster de innovación. “Podría haberme comprado un yate, o jugar más a golf. ¡Pero hago lo que me gusta! En este sector hay más marketing que I+D. Pero yo me siento a gusto con la innovación, poca gente puede invertir tanto sin necesidad de esperar retorno enseguida. Pero al final da resultados”. En 2016 confía en que Primaderm ya esté en punto de equilibrio. Y el doctor ya piensa en volver a coger las maletas con todos sus expertos y “con toda la artillería”, y presentarse de nuevo en L’Oreal, en Dior, en Estée Lauder. “Queremos ser sus proveedores exclusivos en ingredientes de última generación”.

García Antón habla maravillas de sus cosméticos, “he visto resultados increíbles en la piel”, aunque reconoce que él no utiliza las cremas regularmente, “no sé por qué, porque me considero seductor y me gusta vestir bien”. En el fondo, hay un tema cultural, “en los hombres la seducción está ligada a la seguridad, estoy convencido de que la cosmética llegará a los hombres”. Y en esta línea, se ha propuesto desarrollar una gama de productos basados en una molécula que neutraliza el olor que producen los lípidos de la piel cuando se oxidan. “Hacia tiempo que quería desarrollar esta línea, pero siempre había otras prioridades”. Ahora, más que nunca, se lo está pasando bien. Su hijo Oriol está al frente del día a día, con su hija Amanda impulsa una *start-up* de ingeniería. Y el doctor lee sobre ética y filosofía, lanza ideas, busca científicos que las capten, y les apoya como mentor e inversor. ●